

# Seis estéticas de López Velarde\*

Arturo Gutiérrez Luna

## Resumen

Conjeturo que más allá de la peregrina ingenuidad atribuida por Octavio Paz a López Velarde, este bardo jerezano universal detenta frente a sus lectores la genialidad en la fundación de una poética del enigma, en el pertinaz acecho del asombro, en la literatura contrahecha del misterio, en el persistente hábito del matiz, en el decantamiento de su don expresivo desde la sabiduría del iceberg, en la reivindicación de lo efímero y en la astucia de la sentimentalidad en clave de *saudade*. En las páginas subsecuentes se analizan los escritos del vate zacatecano y se sugiere la existencia de estas seis vertientes artísticas cuya conformación apunta a señalar seis estéticas de López Velarde, las cuales proveen el fundamento de su poética.

## Palabras clave

Estéticas, iceberg, matiz, misterio, iluminación, efímero, *saudade*

*Has burlado al solemne dios, el lugar común.*

Rafael López

## Introducción

En algún lugar apunté que la genialidad del poeta jerezano universal se estructuraba a partir de una astucia absoluta y contundente sobre la palabra en la palestra. Rotunda, porque su creación se abre paso con radical conciencia de la palabra y sus posibilidades expresivas, como constatamos en: «perímetro jovial de las mujeres» o «cataratas enemigas» o «los fresnos mancos» o «la orgía matinal». Contundente, pues su discurso redundante en el arte que magnifica el milagro del instante, como en la expresión: «ojos inusitados de sulfato de cobre» o «gota categórica» o «el viudo oscilar del trapecio» o el «brocal ensimismado».

En la obra del poeta de *La sangre devota* es posible rastrear estas seis estéticas mediante sendos textos que posibilitan que se pueda indagar más fielmente estas premisas de su creación artística: «La derrota

\* Este ensayo obtuvo mención honorífica en la categoría Licenciatura en el Certamen de Ensayo Juvenil «Ramón López Velarde» 2021.

de la palabra»; «Sobre el poeta y la estética»; «El predominio del silabario» y «La corona y el centro de Lugones»; «María Enriqueta»; «Verhaeren»; y «El momento poético español», textos donde impera el asombro, la inquietud y la curiosidad por inventar seis hospitalarias estéticas para fundar un mágico horizonte artístico a la periferia de la zafiedad y el lugar común.

## **Discusión**

Habría que insistir todavía un poco más en que, en la perspectiva del autor de *El minuterero*, la palabra asume un carácter de agente prodigioso que incide en la forma de mirar al mundo. Algunas cuestiones se abren a la indagación: ¿es posible urdir en el escritor de *Zozobra* una poética que es varias estéticas? ¿Se define su obra a partir de una pauta siniestra de la lógica? ¿Acaso sus versos se atreven a detentar la astucia de la sospecha?

Es, a todas luces, una nueva mirada prescrita a partir de una forma de pensar ese mundo. De esta forma, es posible advertir la existencia de una urdimbre y una trama que mostrarían la otra cara de un mismo fenómeno. Se puede detectar en su obra un símil de lo obtuso que impide advertir la multiplicidad de su mullida ambigüedad. En tal diversidad su obra encontraría la expresividad más atenta y, en ese sentido, más recurrente e incisiva. Todo lo cual permite sostener con más evidencias su genialidad: detenta la devoción por la incertidumbre, lo mismo en su lenguaje, que en su deificación de lo rutinario.

## **Estética del iceberg**

De acuerdo con el oficio de López Velarde, la estética del iceberg plantea la intencionada revelación de una muestra del total del trabajo realizado sobre la palabra. Se caracteriza por ofrecer al público solo una novena parte del todo, la cual es sostenida, estabilizada, por las ocho novenas partes restantes.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> «En mi sentir, el poeta debe ser no sólo personal, sino personalísimo. Hay que beberse las distancias de lo infinito para dar la nota más individual. Quizá la norma superior consiste en tomar

En su creación artística siempre sospechamos mucho más de lo que en realidad está diciendo el poeta. Dos obras bastaron para alcanzar un lugar prestigioso en la literatura mexicana. Imagina su producción como un ejercicio de excelencia que desborda su talento y sensibilidad, más allá de toda duda. Cada pieza suya atestigua su interés en lograr la perfecta expresión, la duda más inteligente, la inquisición más sutil. En sus versos aparece un interés por dar cuenta de una sensibilidad de nuevo cuño comprometido con la sublimación contundente que se sostiene por otras partes asimismo fuertes.

Lo previsible conjura para conquistar la verdad o, al menos, aquello que se le presenta. La parte visible aparece como una muestra, es la prueba, la evidencia de que se está trabajando con una excelencia probada y con una profundidad. Es cuestión de inteligir en la profundidad del alma de las cosas, ingeniosamente avistada en su libro *La sangre devota*.

## **Estética del matiz**

Autores hay que logran una expresión, la cual alcanza grados de sofisticación absolutamente especiales. López Velarde lo consigue mediante la estética del matiz.<sup>2</sup> Como bien señala Gonzalo Celorio, la fuerza expresiva del vate zacatecano radica en la pulcritud de su expresión.<sup>3</sup> Se trata de la excelencia en la consuma-

---

las perspectivas de lo eterno e incorporarlas a la obra de arte, como Eolo encierra a los huracanes en su odre. La misma poesía de las cosas humildes es rectora, jamás subordinada», Ramón López Velarde, *Obras*, José Luis Martínez (compilador), Fondo de Cultura Económica, México, 2001, p. 555.

<sup>2</sup> «Lo que importa es que la unión de esas dos palabras [“majestad de lo mínimo”] en apariencia discordantes entre sí, o al menos para la sensibilidad del siglo antepasado, en la que el mexicano sintió la emoción y las posibilidades de la poesía moderna, sirvió a López Velarde de estímulo para crear a su vez una veintena de extraordinarias imágenes poéticas, reunidas en un mismo pasaje ahora célebre», Fernando Fernández, *La majestad de lo mínimo. Ensayos sobre Ramón López Velarde*, Bonilla Artigas, Ciudad de México, 2021, p. 9.

<sup>3</sup> «Por lo que toca al vocabulario, la audacia de Ramón López Velarde consistió en disponer de la brillantez, el lujo, la sonori-

ción del discurso, por lo cual podemos discernir, a un tiempo, exactitud y misterio.

La lectura del ilustre poeta hace pensar en la existencia de seis estéticas estrictamente presentes, las cuales es posible documentar puesto que estructuran su obra. De este inteligir de la palabra expresaría Villaurrutia: «por medio de una acomodación buscada y calculada, expresiones imprevistas».<sup>4</sup>

En este sentido, el énfasis que el poeta pone en la precisión va más allá de la sola particularidad del asunto que trata. Su escritura expurga el significado y concede nuevas acepciones a las palabras. Adicionalmente, combina vocablos cuyo ayuntamiento es altamente original y asombroso. Su versificación tiende a poner en cuestión la recreación de la realidad en términos muy finos capaces de evocar fuertemente con base en la sentimentalidad de las cosas evocadas. Ello explica que el trabajo en el cual se embarca el creador zacatecano redunde en conquistar una elegancia de la creación. Estética del matiz palpable en *Zozobra*, lo mismo que en *La sangre devota*.

### Estética del misterio

La estética del misterio la sospechó José Luis Martínez, quien afirmó que «es posible ir descubriendo, junto a composiciones en que predomina la necesidad de una expresión espiritual, otras cuya preocu-

---

dad, la riqueza, la elegancia del léxico modernista para liberar a la provincia mexicana de los lugares comunes que la habían reducido al tamaño de las tarjetas postales. Lenguaje que se impone sobre el pintoresquismo vernacular sin perder aquellas voces que más hondamente articulan el espíritu de la provincia, las que proceden de la conversación de todos los días, y que mezclan, en inusitada simbiosis, con las que sólo se pronuncian en un día domingo», Gonzalo Celorio, «Ramón López Velarde La combustión de los huesos», en Ramón López Velarde, *Manuscritos velardianos, a cien años de «La suave Patria»*. Facsímil y estudios, Academia Mexicana de la Lengua/ Instituto Zacatecano de Cultura, Ciudad de México, 2021, p. 102.

<sup>4</sup> Xavier Villaurrutia, «La poesía de Ramón López Velarde», en José Luis Martínez (selección), *El ensayo mexicano moderno II*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995, p. 60.

pación más franca son los misterios de la palabra».<sup>5</sup> Lo había expresado el poeta en «Hormigas», donde leemos: «responde... (o se opone) un encono de hormigas en mis venas voraces».

El poeta de *El son del corazón* hace participar a sus lectores de un juego de desciframiento pues incubaba el don del misterio. De tal suerte que su escritura no solo es la consigna de sus emociones en versos, sino la desvelación de su alma doliente y gozosa.

En López Velarde, la estética del misterio se despliega, por un lado, a la periferia de la certidumbre y, por el otro, al extremo de la verdad. Según esta perspectiva, el embozamiento le resulta indispensable. No la mortaja que aprisiona y confunde, sino el vendaje que cura y salva.

El misterio como cura. Escritura que se asume en su crudeza, en su crueldad, a toda cosa. Sus versos son fuego en que espira el terror de sus limitaciones, de su impedimento, de sus traiciones y aletargamientos. Una estética del misterio latente en *La sangre devota*, en *Zozobra* e igualmente en *El son del corazón*.

### Estética de la iluminación

El bardo jerezano sabe qué decir, pero permanece extraviado transitoriamente por no encontrar la expresión precisa.<sup>6</sup> En ese caso, «El sueño de los guantes negros» es un sutil poema en el cual su autor atestigua esa construcción del verso de la iluminación, mediante el cual el verso se construye lo mismo con acechanza que con misterio.<sup>7</sup> Así el poeta da pie a la

<sup>5</sup> José Luis Martínez, «Introducción», en Ramón López Velarde, *Obra poética*, José Luis Martínez (coordinador y edición crítica), ALLCA XX/ CNCA, Madrid, 1998, p. XXXIX.

<sup>6</sup> «Los que se consagran a tales episodios minuciosos, escudriñando la majestad de lo mínimo, oyendo lo inaudito y expresando la médula de lo inefable, son seres desprestigiados», Ramón López Velarde, *Obras*, p. 459.

<sup>7</sup> «La palabra es espejo, conciencia escrupulosa. Todo lenguaje, si se extrema como extremó el suyo López Velarde, termina por ser una conciencia, y allí donde comienza la conciencia del lenguaje, la desconfianza frente al lenguaje heredado principia la recreación de uno nuevo. O principia el silencio. Principia la poesía.

»La palabra, cuando es creación, desnuda. La primera vir-

estética de la iluminación cuya premisa supone la devoción por el hallazgo, más que la simple iridiscencia de la formulación técnica en la escritura.

El reto de desnudar el alma de las cosas resulta sublimado por la expresión del poeta. Entretanto la palabra dice, define, determina, precisa, la palabra poética hace latir lo inasible en su expresión ambigua e incierta. Se da pie a la iluminación porque con los versos lopezvelardeanos se nombra lo innombrado, tal como puede apreciarse en el verso: «tus dientes, cónclave de granizos».

La expresión cabal se elabora con base en esa con-sustanciación de las cosas y los recuerdos. Una suerte de fusión capaz de evocar múltiples universos: el erótico, el místico, el mundo popular. Tal estética de la iluminación estructura y da sentido a *El minuterero*, lo mismo que a sus obras precedentes.

### Estética de lo efímero

Según expresa López Velarde, la estética de lo efímero reivindica la majestad de lo mínimo.<sup>8</sup> En consonancia con tal estética, el poeta jerezano universal inducirá en el lector la oportunidad de la magia, del hechizo

---

tud de la poesía, tanto para el poeta como para el lector, consiste en la revelación del propio ser. La conciencia de las palabras lleva a la conciencia de uno mismo: a conocerse, a reconocerse», «El lenguaje de López Velarde», en Octavio Paz, *Generaciones y semblanzas. Dominio mexicano. Obras completas. Edición de autor*. IV, Fondo de Cultura Económica/ Círculo de Lectores, México, 1996, 2ª reimpresión, p. 170.

<sup>8</sup> «El roce de las ideas, el contacto con una vitrina de las piececillas desmontadas de un reloj, los pasos perdidos de la conciencia, el caer de un guante en un pozo metafísico, el esfuerzo de la burbuja, el filamento sanguíneo en una conjuntiva, el vagido de la hormiga que acaba de nacer, el aleteo de una imagen por los ámbitos de la fantasía, el sobresalto de las manecillas al ir a ayuntarse sobre el XII, la angustia del pabilo cuando va a gastarse el último gramo de cera, la disgregación del azúcar, el júbilo de las vajillas, el rubor de las sábanas de Desdémona antes de que se vierta su sangre, el recelo de las patas del conejo y de las pezuñas del venado, la pesadumbre del azogue, la espuma veleidosa, la balanza con escrúpulos, la queja repentina de los armarios y el aleluya sincopado de la brisa, no suenan bastante para alcanzar un plebiscito», Ramón López Velarde, *op. cit.*, pp. 458-459.

que ilumina más allá del instante.<sup>9</sup>

En este orden de ideas, aquel minuterero asumirá su importancia en la perdurabilidad de su miseria. López Velarde se implica en esta perspectiva, según leemos en *El minuterero*.<sup>10</sup> Será efímero, pero hurtará rasgos de eternidad en sus filos de tal suerte que la importancia del instante se sucederá a propósito de tal perdurabilidad. El poeta jerezano resguarda semejante tentativa. Es el sentido de sus palabras en *Don de Febrero*.<sup>11</sup> Es así como, en sus manos, lo efímero reviste otros usos, en todo caso, derivas asociadas a la sustantivación. Semejante estética de lo efímero sostiene con firmeza *Don de Febrero*.

### Estética de la saudade

La estética de la *saudade* se relaciona con el recuerdo, supeditado a la sentimentalidad. Pueden advertirse en ella rasgos de nostalgia como dolor entrañable por un bien perdido. En el otro sentido, el dolor que indaga en la sentimentalidad por un bien deseado, pero inexistente.

López Velarde subsiste en el mar de sus dolores a punta de flotar sobre las olas de su circunstancia. La *saudade* expurgará el dolor, lo hará visible, extenderá la herida y la cicatrizará paulatinamente. Es un postu-

<sup>9</sup> «En este punto Paz hace el más alto elogio posible en la severidad de su sistema, y es también cuando aspira a ser un semejante del adalid López Velarde, pues consiguió una poesía de conocimiento de sí mismo que, por lo mismo, conoce a los otros, los reconcilia, activa la concordia en un lenguaje que “habla por todos y para todos”», Guillermo Sheridan, «Octavio Paz lee a Ramón López Velarde», en *Manuscritos velardianos, op. cit.*, p. 163.

<sup>10</sup> «Tal vez la cumbre de la vida nos da, como sensación principal, la de nuestra situación entre dos firmamentos: uno carbonizado y otro flameante, como casulla de abril. Y ante el seguro temor de que el carbón propague a la casulla, quisiéramos fijar el tiempo desbocado, como se fija un corcel, por la brida, en un tronco; y entregarnos a lo estacionario, a lo anodino, o, cuando más, tomar dosis homeopáticas de ironía y de emoción, de piedad y de licencia», Ramón López Velarde, *op. cit.*, p. 287.

<sup>11</sup> «Tuve la debilidad de querer convertir lo efímero en permanente. Me indujeron a ello el desmayo de la luz, los ramajes indecisos entre la primavera y el invierno, y la haz de la luna, de la luna confidente que quiso ser testigo de mi flaqueza», *ibidem*, p. 422.

lado estético en el que insistirá el poeta jerezano universal.<sup>12</sup> Tal estética de la *saudade* alienta incluso sus piezas de periodismo político honorable y enfocado en formar opinión pública.

### A modo de conclusión

Cien años no han podido ignorar las seis estéticas del bardo zacatecano. Hay un creciente interés asociado a la poética luminiscente. El poder de sus textos apuesta por suministrar la contundencia de una revelación, de tal suerte que dimite de defender la simpleza como carta de presentación. Su escritura inteligente y genial exhibe un as bajo la manga: el as de la iluminación.

La inteligencia creativa del insigne poeta jerezano ha despertado los estudios más avezados y los debates más enconados. El alto valor de la producción lopezvelardeana atestigua la excelencia estructural.

Como hemos podido advertir, es posible rastrear seis estéticas complementarias, coadyuvantes e instigadoras de la creatividad. Si la estética del iceberg esconde intencionalmente fragmentos, en realidad se propone el ciframiento de un mundo más allá del registro escuetamente realista. Este ciframiento restituye el hábito de incertidumbre de las cosas. En ese sentido, la estética del matiz refrendará en sus versos otra vuelta de tuerca, el ajuste de la duda, de la victoria dubitativa sobre la ortodoxia de la certidumbre. De tal suerte que el autor de *La sangre devota* funda la estética del misterio con tal de resguardar el asombro de la poesía hasta sus últimas consecuencias.

Derivado de lo anterior es posible señalar la estética de la iluminación como premisa mayor de su escritura prodigiosa. Coincidentemente, la estética de lo efímero decanta el mundo enfatizando en el milagro del instante. En el rescate mediante el prodigio de su escritura luminiscente. Complementariamente, la estética de la *saudade* perfila un horizonte de análisis

<sup>12</sup> «Vale más la vida estéril que prolongar la corrupción más allá de nosotros. Que, como decía Thales, no quede línea nuestra. ¿Para qué abastecer el cementerio? Viviré esta hora de melodía, de calma, de luz, por mí y por mi descendencia. Así la viviré con una intensidad incisiva, con la del que quiere vivir él solo la vida de su raza», *ibidem*, p. 299.

que privilegia la escritura emocional, dando lugar a la crónica sentimental de su vida.

La genialidad de López Velarde radica en la investidura inteligente de la palabra, en la reconciliación con sus fillos creativos frente a la técnica, en su quehacer estilístico desde la desmesura. El genio del poeta jerezano universal devendrá en iluminación porque decanta su voz en la palabra alada con fillos de alacrán. La genialidad de López Velarde se expresa en la gestación de estas seis estéticas que orientaron la fundación de una poética lopezvelardeana. En todo caso, su poética de seis aristas está sustentada alegóricamente por los cinco sentidos.<sup>13</sup>

### Fuentes

Celorio, Gonzalo, «Ramón López Velarde La combustión de los huesos», en Ramón López Velarde, *Manuscritos velardianos, a cien años de «La suave Patria»*. Facsímil y estudios, Academia Mexicana de la Lengua/ Instituto Zacatecano de Cultura, Ciudad de México, 2021. Fernández, Fernando, *La majestad de lo mínimo. Ensayos sobre Ramón López Velarde*, Bonilla Artigas, Ciudad de México, 2021. López Velarde, Ramón, *Obras*, José Luis Martínez (compilador), Fondo de Cultura Económica, México, 2001. Lumbreras, Ernesto. *Un acueducto infinitesimal. Ramón López Velarde en la Ciudad de México 1912-1921*, Caligramma, México, 2019. Martínez, José Luis, «Introducción», en Ramón López Velarde, *Obra poética*, José Luis Martínez (coordinador y edición crítica), ALLCA XX/ CNCA, Madrid, 1998. Paz, Octavio, «El lenguaje de López Velarde», en *Generaciones y semblanzas. Dominio mexicano. Obras completas. Edición de autor*. IV, Fondo de Cultura Económica/ Círculo de Lectores, México, 1996, 2ª reimpression. Sheridan, Guillermo, «Octavio Paz lee a Ramón López Velarde», en Ramón López Velarde, *Manuscritos velardianos, a cien años de «La suave Patria»*. Facsímil y estudios, Academia Mexicana de la Lengua/ Instituto Zacatecano de Cultura, Ciudad de México, 2021. Villaurrutia, Xavier, «La poesía de Ramón López Velarde», en José Luis Martínez (selección), *El ensayo mexicano moderno II*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995, 3ª reimpression.

<sup>13</sup> «El pensamiento, en su fracaso, es sostenido alegóricamente por los cinco sentidos», *ibidem*, p. 458.